

Una estrategia en metamorfosis: logros, trabas y perspectivas de la reforma en China

Enrique E. Yang

La modernización de China, objetivo noble acariciado en la conciencia patriótica de la nación durante generaciones y motivo de numerosas revoluciones y gobiernos, no se podía poner seriamente en marcha hasta hace poco. Los revolucionarios chinos, ilusionados con una pronta prosperidad económica, tardaron unos 30 años, a partir de su triunfo militar en 1949, en comprender la necesidad de concentrarse en el desarrollo y emprender una estrategia nueva que empieza por una ardua y laboriosa reforma económica. Y en cumplimiento de ésta, los nuevos dirigentes de las recientes décadas han venido trabajando de tejas abajo, de tal manera que, hoy día, China destaca en el mundo con su dinamismo, con un ritmo acelerado y duradero del incremento económico. No obstante, el PIB en constante aumento viene acompañado de nuevas dificultades, trabas que ponen en duda un avance continuo. China está en ello, en un intenso esfuerzo de revisión y arreglo para abrirse nuevos pasos en la estrategia adoptada.

Este escrito tiene la finalidad de analizar la marcha de la reforma china, reseñando su trayectoria poco común y haciendo comentarios de sus problemas candentes actuales y de la respuesta del Partido Comunista en poder. Comprende varias secciones que se desarrollan siguiendo el orden de estos tópicos:

- Responsabilidad de construir y logros considerables en 27 años;
- Corrupción, bipolarización social y deterioro medioambiental: problemas acuciantes de cuya solución dependerá el futuro de China;
- Serio cuestionamiento y acalorada discusión de la reforma;
- Respuesta del PCCh: reformar el marco del régimen actual y de cara a una sociedad armónica; y
- Esfuerzos diplomáticos por una interacción constructiva con el exterior.

De destrucción a construcción

A finales de los 70, la China posterior a la muerte de Mao vive una situación análoga a lo que el filósofo Friedrich Nietzsche describe: “Dios ha muerto” y “el hombre llegará a superarse y sabrá enfrentar el entorno de siempre”. Sorprendidos y alentados por la prosperidad envidiable de unos pequeños países vecinos, menos desarrollados que China en el pasado y ahora dragoncitos o tigrillos asiáticos que la están superando en diversos aspectos económicos, muchos antiguos correligionarios de Mao se deciden a tomar un nuevo rumbo para rescatar la empresa heredada por el difunto líder de serios apuros socio-económicos. Desde entonces, la modernización figura como una misión imperativa en el orden del día de las autoridades chinas.

Deng Xiaoping y otros dirigentes castigados o destituidos por Mao y rehabilitados después de su muerte, arrebatan el poder al sucesor de Mao y no vacilan en adoptar incentivos para fomentar la producción y atajar la inercia de la tristemente famosa Revolución Cultural que ha conducido la nación casi a la quiebra total.

La modernización, insignia de una época nueva e inflexión histórica en la larga trayectoria del Partido Comunista de China, denota la conversión de una poderosa fuerza monopartidista, constantemente inquieta ante amenazas imaginarias e incansable para dismantelar, desbaratar y destruir, en un gobierno que busca con tesón, además de una legitimidad mayor para su continuo ejercicio de poder, conquistas materiales para el bienestar de la nación y del pueblo. Las autoridades chinas empiezan a ponerse manos a la obra y a meditar, a medida que avanza hacia la modernización, experiencias vividas sobre el centralismo y la democracia. Entre los tópicos tratados en los primeros años de la reforma y apertura, Deng Xiaoping se muestra también interesado en reformar y democratizar el régimen institucional que obstaculiza la reforma, régimen al que el PCCh y el gobierno siguen ateniéndose para ejercer la dirección.

No obstante, Deng tiene establecido un techo para la democratización que le interesa, que no permite a ésta rebasar el esquema autoritario de dominio. Es sabido de todos que el propio Deng ordena la prisión del Sr. Wei Jingsheng, disidente que da en público la primera voz de alarma para prevenir una nueva dictadura personal. La democratización y la reforma institucional, reducidas a papel mojado, sólo aparecen de forma retórica para despachar asuntos exteriores o desorientar la opinión pública. Abandonada la tendencia extremista de Mao en la gestión económica, la rigidez política sigue y se impone en el trance difícil de 1989 para desatar la represión sanguiñaria del movimiento democrático de Tian An Men.

Empezando por asimilar inversiones del exterior

El entusiasmo febril que se extiende a escala nacional por crear riqueza data prácticamente del segundo arranque de la apertura, acontecimiento de 1992 que se produce en medio de la hibernación política nacional, resultado de la tragedia de 1989 y de los tres años siguientes de desmotivación económica (vacilación de los nuevos encargados del gobierno). Las autoridades saludan con coraje la participación del capital extranje-

ro en el progreso de la economía china, corrigiendo silenciosamente su estúpido proceder anterior, fruto del triunfo de la revolución, 57 años atrás, que aniquilaba toda explotación extranjera, expulsaba del territorio chino a casi todos los occidentales, y hacía añicos todos los servicios intermediarios. El gobierno concede extralimitaciones especiales de la legalidad vigente, propia de la economía planificada, a inversores del exterior para apoyar su explotación, primero en pocas zonas-piloto de apertura como Shenzhen y luego en más ciudades y provincias del litoral. La admisión de inversiones del exterior y, sobre todo, el acceso de China a la OMC se traducen de inmediato en una animación económica nunca vista en todo el país. Empresarios espabilados procedentes del exterior encuentran allí estupendas oportunidades lucrativas: una fuente inagotable de barata mano de obra e incentivos óptimos para vender al resto del mundo productos competitivos manufacturados en China. En un corto plazo de unos 25 años, la exportación de China, que pasa de una base minúscula al tercer lugar mundial, pudiera pasar al primero en breve. Sus productos se hacen presentes por todas partes en el exterior. Es igualmente llamativa la afluencia de empresarios y estudiantes occidentales en China. Residen allí unos 250 mil extranjeros (apenas 50 mil hace 10 años), entre ellos muchísimos universitarios y jóvenes emprendedores americanos o europeos, que ven un futuro mejor en China y se esfuerzan con ahínco por conocer China y dominar su idioma.

Una movilización a cuenta del interés crematístico no tarda en arrollar todas las instituciones públicas, cuyas funciones, habitualmente politizadas, vienen de repente buscando frenéticamente inversiones y beneficios, y se valoran en función de la cuantía cumplida. El PIB de China se dispara de año en año como un milagro.

Son realmente dignos de aplauso los logros económicos de China. El gobierno aprende rápidamente a jugar en la globalización económica y se aprovecha con sutileza de los elementos contemplados en ella, favorables a un rápido ascenso económico: inversiones del exterior, barata mano de obra nativa y exportaciones. Sale muy bien parado de las oportunidades y riesgos que asume.

Entran en China más y más inversiones, procedentes de más de 200 países o regiones del exterior, que alcanzan, hasta fines de 2004, 1.096.600.000.000 dólares asignados en contratos (562.100.000.000 ya usados), primer lugar en Asia y segundo en el mundo. Las más de 500.000 empresas con capital del exterior que se han puesto en marcha en China, muy activas e importantes para la economía china, suponen más de la mitad de las exportaciones y sufragan más de la quinta parte de las obligaciones tributarias.

El incremento del PIB se debe fundamentalmente al rápido aumento de las exportaciones. El comercio exterior, ya no monopolizado por el Estado, al que las empresas pueden tener acceso fácil, es un negocio boyante que sustenta casi un 70% del PIB, y constituye la fuente vital de ingresos en varias regiones importantes.

Más de una décima parte de los trabajadores están contratados en empresas con inversiones del exterior, que pagan el trabajo mejor que otras y poseen un atractivo nada despreciable para absorber recursos humanos en el mercado laboral de China. Compiten para trabajar en ellas tanto gente de alta capacitación como trabajadores jóvenes poco formados, campesinos de ayer en su inmensa mayoría. El nivel salarial para éstos

últimos es ínfimo, pero les asegura tener algo en el bolsillo además de mantenerse, cosa imposible para ellos antes de salir de las zonas rurales. El poder adquisitivo de la ciudadanía aún es modesto. La remuneración del trabajo corresponde apenas a un 22% del PIB, siendo un contraste fuerte el 58% en los EEUU.

Sensacionales logros económicos en 28 años

El impetuoso ascenso económico de China, nunca visto ni en su pasado ni en el mundo, lo marca el cumplimiento con creces del índice previsto de cuadruplicar el PIB en unos 15 años, de mediados de los 80 hacia finales del siglo pasado. Y sobre esa base, la marcha sigue adelante sin ralentizarse hasta ahora. Es decir, se mantiene un ritmo de incremento constante alrededor de un 10% anual durante 25 años, un digno récord mundial.

A pesar de las vicisitudes y altibajos que no paran de surgir durante las casi tres décadas de la reforma, ha sido impresionante la lucha tesonera de la nación china que repercute en el incremento económico constante.

Unas estadísticas del ascenso en los últimos 28 años, 1978-2006, son significativas:

- Un PIB de 2.800.000.000.000 dólares en 2006, siendo 18 veces mayor que el de 1978 y situándose en el cuarto lugar mundial;
- Un PIB per cápita de más de 2.000 dólares en 2006 (y oscilando entre 5.000 y 8.000 en las ciudades importantes), 10 veces más alto que el de 1978, avanzando de la posición 194 a la 128 en el ranking mundial;
- Un volumen de comercio exterior de 1.760.700.000.000 dólares en 2006, casi 85 veces mayor que el de 1978, el tercer lugar mundial; y
- Una reserva en divisas superior a un billón de dólares desde finales de 2006, un salto en un cuarto de siglo desde una base insignificante hasta alcanzar el primer lugar en el mundo.

Son patentísimos los enormes cambios de la fisonomía china. Se levantan todos los años edificios modernísimos en diversas ciudades, muchos de ellos diseñados por destacados arquitectos vanguardistas del Occidente. Un 70% de las grúas pesadas de construcción que existen en el mundo están trabajando en China, donde las obras consumen un 40% de cemento y casi un 30% de laminados de acero, del rendimiento mundial. La gente que regresa a Beijing o Shanghai u otras ciudades importantes después de uno o dos años de ausencia, tiene dificultad para orientarse en muchas de sus calles. Los Juegos Olímpicos 2008 de Beijing y la Expo Mundial 2010 de Shanghai están inyectando aún mayor entusiasmo para batir récords en cuanto a la magnitud y ritmo de la construcción.

Los asombrosos gastos que el gobierno chino promete con frecuencia en actividades internacionales, ponen de manifiesto que dispone de gran capacidad de pago. Destina en pocos meses del período entre 2005 y 2006 un importe total de más de 46.000 millones de dólares para adquisiciones en EEUU y UE, o por solidaridad con Corea del Norte, Vietnam y otros países en vías de desarrollo (comprando a EEUU 4.000 millones en noviembre-2005 y 16.500 millones en abril-2006 con motivo de las

visitas a EEUU de los dirigentes chinos Wen Jiaobao y Hu Jintao, a Francia 10.000 millones y a Reino Unido y Alemania 2.600 millones, durante la gira por Europa del Primer Ministro Wen en noviembre-2005; donando a Corea del Norte 2.000 millones, a Vietnam 1.000 millones y a los países subdesarrollados 10.000 millones a finales de 2005). Anuncia, con motivo de la Cumbre China-Africa, en noviembre de 2006, que va a usar más de 20.000 millones de dólares para perdonar deudas, conceder ayudas y créditos, poner en marcha mecanismos de inversión y promover contratos comerciales, todo eso en favor de los países africanos.

La riqueza que China crea, que actualmente se sitúa en el número cuatro en el mundo, ha permitido ciertas mejoras en la calidad de vida del pueblo y un afán consumista bastante agresivo en las ciudades-escaparate. Buscar una vida mejor en el extranjero ya no es una opción favorita para mucha gente de las regiones desarrolladas. Los ingresos per cápita está aumentando, 1.374 yuan anuales en ciudad y 602 en el campo en 1989, y 9.422 y 2.936 en 2004. Son tantas las oportunidades comerciales en China, que les gusta jugar o competir allí a célebres deportistas de la Fórmula Uno o torneos abiertos de tenis, y hasta a clubs españoles como el Real Madrid, Barça y Atlético Madrid.

Graves injusticias y desigualdades surgen junto con la expansión económica. Pero para un buen número de ciudadanos chinos, los esfuerzos de los dirigentes actuales de la cuarta generación por detener la pauperización de los desfavorecidos y corregir las lacras administrativas son serios y marcan diferencia con la cruda realidad de antes. El gobierno, con un apoyo importante de los sectores empresariales e intelectuales, está infundiendo con efecto positivo la expectativa de un futuro mejor entre los descontentos ante la realidad plagada de incertidumbres. La gente se pregunta con ilusión: ¿Estamos asistiendo a un punto de inflexión entre dos tramos de tiempo?

Enunciados aglutinantes como éstos gustan mucho a la gente:

- China, única potencia en el planeta con una tercera parte del PIB mundial hasta los albores del siglo XIX y objeto de la humillación imperialista y de los estragos de guerras interminables durante muy largo tiempo, está llamada a resurgir, a recuperar su gloria y posicionamiento en el mundo.
- China recorrerá el camino de la modernización en mucho menos tiempo que las potencias occidentales, y figurará entre ellas dentro de pocas décadas.
- Los valores éticos tradicionales chinos se impondrán venciendo los males del capitalismo occidental.

Las autoridades chinas saben muy bien filtrar su mensaje en llamadas patrióticas. Las Olimpiadas 2008 de Beijing son interpretadas como una rehabilitación internacional de la dignidad y gloria de la nación china, sueño acariciado por los chinos de generación en generación. Son impresionantes las movilizaciones “patrióticas”, calificativo genérico para toda manifestación autorizada o literalmente manipulada según le conviene al gobierno. Funcionarios hay que suelen hablar en nombre de la patria, confundiendo a sabiendas los diferentes sentidos semánticos de “el gobierno” y “el país”. Ecos a sus locuciones surgen hasta en las comunidades chinas establecidas en zonas remotas del exterior. Lo hacen, bien siguiendo instrucciones o por voluntad propia, para sentirse respaldadas por la patria, aunque casi todos sus miembros han abandonado la tierra nativa descontentos con el régimen.

Es alentador el planteamiento reciente en China de una nueva cuadruplicación del PIB desde ahora para 2020, listón que cuenta con una aceptación general y cuyo cumplimiento parece ser más posible que imposible.

La imagen de una patria grande y poderosa, identificación nacional virtual que las autoridades tratan de construir, lleva desde luego el compás de la reforma.

Problemas que el gobierno afronta

En los 28 años de reforma ya transcurridos, el pueblo se benefició en los primeros años de cierta libre explotación agrícola y de la apertura inicial, acusándose una incomodidad menor en la vida cotidiana, pero desde los años 90, sufre graves injusticias sociales a consecuencia de la apuesta exclusiva por incrementar el PIB a expensas de un desarrollo equilibrado.

Durante los 13 años (1989-2002) del mandato de Jiang Zemin, el éxito económico y las injusticias crecen al mismo tiempo, y a estas últimas, siempre van asociadas las infracciones de normas institucionales. En China, la corrupción y el nepotismo se han extendido tanto, que surgen críticas y protestas por todas partes, situación de la que el Sr. Li Ruihuai, miembro importante de la cúpula china hasta 2002, se resintió en una reciente reunión interna: “Nunca ha habido tantas protestas dirigidas a las autoridades, ni tantas personas que critican, y, entre ellas, una cantidad nunca vista de personas que jamás habían formulado crítica alguna hasta ahora”.

China es indubablemente uno de los peores países en el índice de satisfacción popular en el mundo de hoy. Los problemas acuciantes sin solución y las represiones brutales, primera opción de las autoridades para acallar las protestas, se precipitan lógicamente en un acelerado proceso sumamente perjudicial y peligroso. La cúpula china, con Hu Jintao y Wen Jiabao a la cabeza, tiene pendiente y difícil la asignatura de responder a tantas amenazas serias de orden social.

Corrupción y acaparamiento de riquezas

En China, un 1% de la población, los más ricos, disfruta de una tercera parte del PIB. El acaparamiento de riquezas nace de tratos entre el poder y el dinero, y da lugar a una rápida formación, fundamentalmente a fuerza de corrupción, de un pequeño sector de millonarios y supermillonarios, en su mayoría gente relacionada con el poder.

China aspira con vehemencia a un reconocimiento internacional de su régimen económico como uno de mercado libre, pero éste difícilmente puede funcionar en todo su sentido ante las cortapisas de una fuerte superestructura burocrática, asentada en su día para la economía planificada. Los choques a nivel institucional suelen solucionarse por medios ilícitos como cohecho y/o intervención especial de personajes influyentes. La corrupción o el maridaje entre el poder y el dinero tiene lugar masivamente en un curso confuso de creación de economías emergentes o de traspaso de bienes del Estado a manos de nuevos ricos. La corrupción está tan extendida, que

para la gente normal y corriente, serían casos raros las instituciones públicas que no captaran renta aprovechando sus competencias, o funcionarios que no hicieran uso de su poder para beneficiarse.

Es de notar el alto porcentaje de la gente relacionada con el poder, hijos o familiares de altos cargos públicos o literalmente antiguos funcionarios, en el conjunto de los nuevos ricos. Entre los que compran empresas de propiedad estatal, un 60% son sus antiguos dirigentes, y un 30% de los dueños de empresas privadas son comunistas, quienes ni siquiera tienen complejo al ejercer la explotación del hombre, antítesis de su credo político. Entre los 3.220 super ricos, que cuentan cada uno con una fortuna superior a cien millones de yuanes, 2.932 son hijos de altos funcionarios, los cuales, dirigentes actuales de sectores importantes de las finanzas, comercio exterior, explotación de la tierra, infraestructuras y actividades bursátiles, poseen en total un capital superior a dos billones de yuanes (más de 255.600 millones de dólares americanos).

Las cosas están tan torcidas que la prensa oficial toma lo irregular por lo encomiable al informar como éxito económico el aumento inesperado del ahorro durante el ejercicio fiscal 2004-2005, ejercicio en que el total de gastos salariales en el PIB nacional es de 1,1 billón de yuanes y el aumento neto del ahorro lo supera, siendo de 1,45 billón. Lo cual significa teóricamente el ayuno de todos los asalariados durante un año y el depósito en la banca del total de sus ingresos y algo más. Ese importe, que en realidad tiene muy poco que ver con los asalariados, proviene principalmente del dinero negro o gris de determinados personajes o grupos de interés.

La corrupción se deja entrever también en los siguientes datos: Cada año salen clandestinamente de China para ser blanqueados unos 200 mil millones de yuanes (más de 25 mil millones de dólares). Consigue fugar de China en los años 90 una monta de 200 mil millones de dólares. Se encuentran impunes en el exterior unos 800 funcionarios en fuga, llevando encima 8.750 millones de dólares. Corrupción, acaparamiento de riquezas y fuga, integran la trilogía clásica que no paran de repetir los funcionarios que sienten próximo su apocalipsis y no hacen caso del gobierno limpio por el que abogan con sensatez los dirigentes actuales.

Pauperización e injusticias

La bipolarización social es alarmante, al nivel de alerta roja. Un 99% de la población dispone sólo de un cuarto del PIB.

A pesar de cierta mejora del nivel de vida en los últimos tiempos, no hay un poder adquisitivo significativo en la sociedad, todavía faltando demandas internas como motor de una economía sana. La inmensa mayoría de los ciudadanos se sienten impotentes para cubrir siquiera unos gastos elementales. Los servicios sociales públicos, insuficientes para la demanda, han empeorado e incluso funcionan como industrias lucrativas. Los trabajadores normales y corrientes no están en condiciones de afrontar los precios abusivos de la educación de sus hijos o los servicios médicos, no pueden ni mucho menos pensar en tener una vivienda propia. La matriculación de un niño en un colegio decente podría costarle el salario íntegro o más a su padre. La llamada co-

bertura de seguridad social para los trabajadores no es más que una pequeña cuota anual destinada a cada afiliado, la cual cubre apenas unas dos o tres consultas sencillas y los gastos excedentes corren a cargo del propio paciente. Dos terceras partes de los ciudadanos no están incluidos en tal cobertura y una mitad de ellos no acuden a ningún servicio médico cuando se enferman. Un piso medianamente cómodo en las ciudades grandes podría costarle a un trabajador el total de sus salarios de 80-90 años. El coste de la vida en las grandes ciudades va emparejándose con el de las metrópolis del exterior, y el nivel salarial chino es 24 veces más bajo que el japonés, y 20 veces que el norteamericano. Es frecuente el incumplimiento de la normativa del salario mínimo.

Los desocupados, en su mayoría víctimas del mal funcionamiento de las empresas estatales (todavía empleadoras principales en China), se sitúan en un 7%, según fuente oficial. Entre ellos no figuran los parados (aún no despedidos) que cobran una subvención irrisoria para la subsistencia. Pero en realidad alcanzan al menos un 15%, según estimación de un sindicalista exiliado. Consta en las estadísticas oficiales de China que 30 millones de ciudadanos viven aún por debajo del nivel mínimo de vida. Para el Banco Mundial, son 88 millones, resultado de su propio estudio. En un reciente informe oficioso del PCCh, queda admitido un número similar, son 90 millones. Una investigación independiente da a conocer que en realidad, 235 millones de chinos, un 18% de la población, consumen menos de un dólar por día, y 700 millones, o sea un 53% de los chinos del continente, viven de menos de dos dólares diarios.

La bipolarización social tiene su expresión más seria en la pauperización de los campesinos y en la diferencia cada vez más amplia entre la ciudad y el campo. Los campesinos, que se encuentran al final de la cadena social de China como objeto eterno de la máxima discriminación, de aperturas económicas y de dominación despótica, han tenido una suerte aún peor en el medio siglo posterior a una revolución sostenida por ellos y dirigida por su máximo líder, de extracción campesina. Constituyen un 70% de la población, y con lo que rinden, un 15% del PIB, se las arreglan manteniendo casi todas las actividades en las zonas rurales, incluido el funcionamiento institucional a nivel de base. El PIB chino que se dispara todos los años, casi no repercute en su entorno, y la reforma económica en marcha no ha tenido mucho que ver con ellos.

Las autoridades rurales de base, financiadas sólo en parte (un 40% en muchas provincias) por organismos superiores del poder, están autorizadas a cobrar directamente a los campesinos en función de las conveniencias. Los pagos en diversos conceptos que pesan sobre los campesinos, son normalmente abusivos e incluso superiores a sus ingresos. Ellos no están incluidos en ninguna cobertura de servicio social público y tienen que sufragar, coaccionados, todos los gastos de la infraestructura, educación, sanidad y un montón de conceptos, que se cobran donde viven. Con la apertura de los recientes años, muchos emigran a la ciudad buscando subsistencia y oportunidades. No tienen derecho a empadronarse allí y si logran trabajar provisionalmente, tienen que enfrentar problemas de legalidad y vida normal mucho más serios que los desfavorecidos urbanos.

La agricultura ha sido el área menos atendida y más exprimida incluso en los años de la reforma. Entre 1978 y 1995, los gastos del fisco aumentan 6,1 veces (de 11.220.900 millones de yuanes a 68.237.200 millones), pero los pagos para la agricultura suben sólo

3,8 veces (de 15.066 millones a 56.722 millones); los ingresos de Hacienda se incrementan 5,5 veces (de 113.226 millones a 624.220 millones), pero los cobros procedentes de la agricultura aumentan en 11,4 veces (de 3.165 millones a 36.205 millones). Con un ritmo de progreso muy dispar al de los centros urbanos, las zonas rurales están distanciándose del resto de la sociedad, del desarrollo nacional en su conjunto.

En la pauperización de los campesinos influye directamente la corrupción arbitraria que se practica en las zonas rurales. Se ha creado una corpulenta burocracia parasitaria que se mantiene a expensas de los campesinos y que sirve de firme apoyo para el centralismo político. En los organismos institucionales desde el nivel de base, se han colado “por enchufe” gran cantidad de familiares o amigos de los funcionarios con poder. Un serio estudio realizado por investigadores de la Escuela del Comité Central del PCCCh saca a la luz que en la China actual, cada 19,5 habitantes sostienen a un funcionario o parafuncionario. Además de eso, los campesinos indefensos son víctimas directas de todo abuso que esos parásitos imponen a sus anchas, sobre todo en la venta de la tierra, negocio boyante de los últimos años. Resulta estridente el contraste, en las mismas zonas rurales, entre una vida de francachela y lujuria de los pocos con poder y las penurias permanentes de los muchos que nada poseen. La corrupción de carácter institucional, nada diferente en el campo de la de la ciudad.

Un caso real, revelado en una crónica mediática, puede y debe inducir a reflexionar sobre la gravedad de los problemas reales que azotan en las zonas rurales.

- Hay una explotación de minerales no ferrosos en un remoto pueblo, pobre y atrasado, del Suroeste de China. Unos hombres de negocios, nuevos ricos del Sur, sobornaron a los funcionarios locales y consiguieron licencias de extracción. Pagan más o menos medio millón de yuanes por año en concepto de diversos tributos y sacan de allí 400 mil yuanes diarios de productos. Las faenas implican una destrucción drástica de la capa vegetal natural y el tráfico de camiones pesados no para de causar daños de las vías públicas. Para su mantenimiento, las autoridades locales tienen que invertir cada año un millón y medio de yuanes. Los campesinos que trabajan contratados como mineros, ganan cada uno 300 yuanes mensuales y no pueden permanecer más de tres meses en el trabajo por las tóxicas condiciones ambientales.

Este caso, un prototipo de la grave bipolarización social y deterioro medioambiental de la China actual, da cuenta de la dramática situación que ocurre en muchos lugares en nombre del desarrollo. Existe allí una terrible amalgama de problemas jurídicos y éticos, relativos a la propiedad y disposición de los recursos, procedimientos administrativos y disciplina de funcionarios, mecanismos de finanzas y tributos, legislación y ejercicio del poder judicial, seguridad social y sanidad pública, empleo y salarios, medio ambiente y concienciación cívica...

Deterioro acelerado del medio ambiente

China debe –afirma un alto cargo de Medio Ambiente del gobierno chino–, dos terceras partes de su incremento económico de los años 90 a un anormal pago anticipado de

recursos medioambientales, y ese pago por lo menos se quintuplicaría hacia el año 2020, caso de seguir adelante la modalidad actual de gestión económica. Las autoridades chinas de Medio Ambiente reconocen en declaraciones oficiales:

- Que un 50% de los recursos hidráulicos es inútil por su grave contaminación; los ríos están bajo efectos de seria polución en un 90% de sus sectores próximos a las ciudades; el suministro de agua no es suficiente en más de 400 ciudades entre las más de 600 que hay en China; la inmensa mayoría de los municipios no tienen depuradoras, y un 25% de la población china, o sea, más de 300 millones de habitantes, no tienen acceso al agua limpia para beber.
- Que el tratamiento actual de la basura urbana es capaz para apenas un 20% de la cantidad recogida; cada año se acumulan 56 millones de toneladas de basura al aire libre; un 60% de los centros de producción emiten gases fuera de la reglamentación; los habitantes de dos terceras partes de las ciudades viven rodeados de basura y una mitad de ellos respiran todos los días un aire dañino; China tiene ahora 15 millones de pacientes de enfermedades o cánceres de órganos respiratorios, y se mueren a causa de ellas 400 mil personas por año.
- Que una tercera parte del territorio ha sido azotada por lluvias ácidas; la desertización devora 2500 kms. cuadrados cada año en la década de los 90 (1500 km² en los 70); la extensión desertizada es ya el doble de la cultivada; la superficie habitable (más de seis millones de km cuadrados a mediados del siglo XX) se ha reducido a la mitad en los últimos 50 años, y la contaminación acústica va en aumento en las ciudades.
- Que 16 de las 20 ciudades más contaminadas y más sucias del mundo actual son chinas. Las pérdidas por contaminaciones equivalen cada año un 10-15% del PIB.

El PIB de China se incrementa a cambio de un desmesurado malgasto de recursos naturales. Los recursos hidráulicos disponibles per cápita es apenas un 25% del nivel medio mundial, pero el consumo de agua y la descarga de aguas residuales ocupan ambos el primer lugar en el planeta; el consumo de energía por un mismo valor de producción es siete veces mayor que el de Japón, seis veces el de EEUU y 2,8 veces el de la India; la evacuación de residuos es 10 veces más grande que el índice medio mundial, y la eficiencia de trabajo, decenas de veces menor que la de los países desarrollados. De suerte que las exportaciones que dinamizan por el momento la prosperidad de China, no son nada favorables para sus intereses a largo plazo. China, la llamada “fábrica mundial”, “es en realidad una fábrica mundial de basuras”, en la que la mano de obra barata trabaja como una bestia “para ganar un miserable salario, en la elaboración industrial de productos primarios para los países desarrollados, consumiendo recursos chinos y sufriendo en carne propia los daños de la contaminación”.

Fuerte cuestionamiento de la reforma

¿Para qué la reforma? Nadie pone objeción a lo que propone Deng Xiaoping como requisitos de la reforma: promover las fuerzas productivas, aumentar el potencial general de la nación y mejorar el nivel de vida del pueblo. Lo cual implica modernizar Chi-

na transformándole definitivamente la estructura social subdesarrollada y la economía planificada.

Pero esos requisitos no han tenido más parámetros que unos índices de incremento del PIB para determinadas fases. A grandes rasgos, los índices se han cumplido en los últimos 28 años, pero generando al mismo tiempo una crispación social creciente, consecuencia del mal funcionamiento del triángulo pobres-ricos-gobierno, y un desequilibrio fuerte entre el desarrollo económico y la protección del medio ambiente, por la explotación desmesurada de los recursos. La estabilidad social y el equilibrio ecológico están en peligro.

En medio de tantos problemas serios y acuciantes, corren mucha prisa atajar la pauperización de los desfavorecidos, principalmente los campesinos, y detener el deterioro del medio ambiente, problemas de cuya solución dependerá el continuo desarrollo económico. Desde hace unos diez años, las autoridades mantienen en su agenda la promesa de dar soluciones a estos problemas como tareas de la reforma. Pero queda incumplida hasta ahora. El caso es que la reforma casi no ha tocado nada la modalidad planificada de la gestión agrícola ni la administración abusiva en las zonas rurales, donde las injusticias sociales suelen asociarse a calamidades medioambientales. Con frecuencia surgen protestas contra la burocracia corrupta y en defensa del medio ambiente, las que generalmente desembocan en serios conflictos con las fuerzas represivas.

El incremento de enfrentamientos entre el pueblo y las autoridades se hace notar incluso en la prensa censurada de China. 10 mil casos graves sucedieron en 1995, 32 mil en 1999, 60 mil en 2003, 74 mil en 2004 y 87 mil en 2005. El pueblo que no se atrevía a expresarse, está madurando en la defensa de sus derechos legítimos. Sus voces enérgicas contra los abusos administrativos y en defensa del medio ambiente empiezan a tener eco por parte del gobierno central, como lo demuestran las soluciones urgentes propuestas en el recién aprobado Proyecto del XI Quinquenio.

Sin embargo, no hay consenso en la valoración de lo que se ha hecho con la reforma ni en la clase política ni en el pueblo. De suerte que una desesperación por la desidia o claudicación de los organismos gubernamentales y un cuestionamiento de la reforma, se extienden rápidamente entre los amplios sectores populares que se sienten perjudicados y marginados en la reforma.

En esa corriente cuestionadora, destaca la voz severa por parte de los funcionarios responsables del Medio Ambiente, quienes piden una revisión a fondo del esquema oficial que, a su juicio, ha confundido el incremento con el desarrollo, al que consideran “un concepto de un desarrollo desnaturalizado” y “el origen general” del presente caos medioambiental y social de China. Proponen una democratización general en lo económico y político, que pueda y deba empezar por los asuntos del medio ambiente, entrada apropiada y menos arriesgada.

La gente siente perplejidad e incertidumbre, encontrándose ante unos grandes contrarios de la sociedad: el veloz acaparamiento de la riqueza por parte de unos pocos y el recrudecimiento de las penurias para muchos; la explotación salvaje de recursos naturales y la defensa enérgica del medio ambiente en favor de un desarrollo equilibrado a largo plazo; la desesperación y la expectativa sobre el futuro, ambas acusadas

en la ciudadanía. El gobierno de China está convenciéndose de la realidad y parece estar dispuesto a atinar en la estrategia modernizadora, renovando su manera de proceder. Pues después de todo, no prosperará jamás ninguna reforma que se efectúe al margen del grueso común –los campesinos en el caso de China– de la población; ni triunfará ninguna estrategia de desarrollo que, por un solo efecto inmediato, sacrifique el porvenir a largo plazo. Es necesario abrirse paso, pero ¿qué camino tomar?

Discusión estéril

Con el último relevo de la cúpula china y la revisión de la política socio-económica, han surgido advertencias y consejos de contenidos diametralmente opuestos entre los sectores a favor y en contra con respecto a la reforma y se desata una confrontación en debates públicos.

Amparados en el fuerte y amplio descontento de los sectores populares afectados por las injusticias, unos funcionarios retirados y estudiosos adictos a la ortodoxia marxista firman en primavera de 2006 una declaración de rechazo categórico al desarrollismo adoptado por el gobierno anterior y continuado por el actual. Aseveran que China está viviendo una nueva y cruda lucha entre el socialismo y el capitalismo, entre el proletariado y la burguesía. Defienden febrilmente la propiedad estatal o social, consagrada en la Constitución como base económica del régimen político socialista. Reconocen que las empresas estatales tienen problemas por corregir, pero consideran que son problemas técnicos de gestión que no tienen que ver con la propiedad estatal. Califican de “reforma falsa” lo que se ha hecho en los últimos lustros, y denuncian a los mentores del gobierno como “mentirosos” y “agentes del imperialismo” que tratan de violar los principios fundamentales de la Constitución china y asentar propiedades privadas y un mercado capitalista, en un intento de “subvertir el régimen socialista” en China.

Los que están a favor, funcionarios reformistas y sus asesores economistas de tendencia neoliberal, se defienden en una posición delicada, recurriendo a formas pensadas con premeditación y alevosía, pues no poseen tanto derecho a la voz como lo tienen sus rivales respaldados en la ideología oficial. Resisten al furioso ataque de la parte contraria, escudándose en la reducción considerable del número de pobres en China durante los 20 últimos años, éxito internacionalmente reconocido como ejemplo para los países en vías de desarrollo, y proponiéndose introducir enmiendas a favor de la justicia social. Reprenden los chanchullos de organismos locales de poder, que tergiversan la reforma y se benefician de ella en detrimento del pueblo. Insisten en la necesidad de un “desarrollo científico” para remediar los problemas existentes, y afirman que el perfeccionamiento del régimen no se consigue en una discusión estéril de orden ideológico, sino con un sano funcionamiento del Estado de Derecho, asignatura muy pendiente en China y plato fuerte de la reforma.

La crítica que se hace sobre los problemas reales que pesan en los sectores populares, no exenta de demagogia por parte de los contrarios a la reforma, influye mucho en la opinión pública y es capaz de recrudecer aún más los conflictos sociales. La dis-

cusión de cómo llevar adelante la reforma, interpretada como una lucha decisiva entre el socialismo y el capitalismo, entre la defensa y la negación de los valores ideológicos y constitucionales, podría ser motivo suficiente para desencadenar una nueva cruzada ideológica y dar al traste con la economía en avance vigoroso. Ninguna de las dos partes en la discusión piensa en retroceder, y ambas se quedan a la expectativa de un arbitraje de la cúpula, la máxima autoridad para decidirlo todo en China.

Reforma en marco del régimen actual

En China, aún está por completar el entramado legal para un funcionamiento normal del mercado, y lo está también la formación moral de los funcionarios y agentes para un acatamiento cabal de los instrumentos legales otorgados. A las autoridades, les interesa en este momento nada menos que continuar el incremento económico sin mermar el ritmo y, para conseguirlo, corregir las injusticias sin afectar el régimen institucional. Son conscientes de que, resulte como resulte, una confrontación directa entre el pro y el contra de la reforma, que cuentan cada uno con filas cerradas en el seno del PCCh, implicaría necesariamente un debilitamiento de la fuerza y traumatizaría las conquistas materiales, lo primordial del momento.

Un sincretismo tiene lugar. Los máximos jefes empiezan a pronunciarse en 2005, año en que la polémica arde al rojo vivo:

- “No vacilaremos en seguir impulsando la reforma y llevarla a cabo con mayor decisión y confianza”.
- “Impulsaremos sin pausa la reforma y no retrocederemos a pesar de las dificultades, o no tendremos salida”.
- “Son compatibles el régimen político actual y la reforma económica en China”.

Se avala la reforma como derrotero y, al mismo tiempo, se subraya la compatibilidad entre ella y el régimen político actual. Es decir, una reforma dentro del régimen vigente actual, lo cual no es precisamente la opción de los reformistas genuinos, ni mucho menos encaja en la voluntad de los conservadores, pero sí es un remate de autoridad que consigue atemperar las sañas de las dos bandas.

El nuevo entorno creado a raíz de la discusión permitió reanudar la elaboración de la ley sobre la propiedad. Este proceso, calificado de contrario a la constitucionalidad y suspendido en 2004, pudo culminar, a pesar de repetidas objeciones, con su aprobación en la sesión anual de la Asamblea Popular Nacional, celebrada en marzo de 2007. Con ella, habrá una diversificación mayor de la economía y se abrirán más canales para rebajar el desempleo. Informan que en el proyecto de esta ley no está contemplado privatizar la propiedad sobre la tierra. Un concepto de “propiedad colectiva”, algo ambiguo que pretende evitar choques con la Constitución, debe comprender el derecho individual a su uso.

Los dirigentes chinos hacen hincapié en lo que divulgan a todo motor: un “desarrollo científico” como camino para llegar a una “sociedad armónica”, lo cual, claro reconocimiento implícito de la inestabilidad social y la desazón colectiva de ahora, es justamente el *leitmotiv* y la preocupación principal de la última Sesión Plenaria del

Comité Central del PCCh, del pasado octubre. Anuncian que la reforma va a generar una legalidad democrática y buenos servicios públicos, una distribución razonable y mejoras de la vida del pueblo, un buen orden social y progresos ecológicos, etc., y culminará con una “sociedad armónica”. Es decir, “una sociedad democrática de Estado de Derecho, una sociedad basada en la equidad y justicia, una sociedad honesta y preocupada por la gente, una sociedad llena de vigor y una sociedad estable y ordenada en que el hombre viva en armonía con la naturaleza... se adopte un camino de prosperidad común y se impulse un desarrollo equilibrado”. Esto podría ser el comienzo de un cambio político grande, favorable para calmar el descontento popular y la crispación social. Indicios de ello se ven en las medidas drásticas que el PCCh toma contra la corrupción (la caída del jefe del PCCh en Shanghai ha sido un caso reciente) y en el reajuste de la estrategia para otorgar igual importancia a la justicia que a la eficacia.

El centralismo, mecanismo eficaz de dominio político en China hasta ahora, no tolera ninguna reforma que afecte su preponderancia. Se ha diseñado una reforma encajada en el centralismo, indispensable al menos en la etapa actual de la modernización a juicio de sus autores, que será un arreglo sofisticado que amortigüe el impacto del desarrollo modernizador para el régimen político actual y permita a éste empalmar con un futuro que se vaya alejando del centralismo.

De suerte que el monopartidismo –centralismo sublime de ahora– y un empeño reformista tendrían que ir emparejados en China. Las adversidades para la estabilidad social dan pie a la decisión de los dirigentes a rectificar el camino transitado y desarrollar la estrategia a la luz de la necesidad del momento, la de corregir en el marco del actual régimen institucional aquellas partes perjudiciales para el desarrollo económico y promover la justicia social para aliviar el descontento popular. Por otro lado, la realidad de un autoritarismo altamente consumado les ayuda a los dirigentes a impulsar modificaciones reformistas con un orden social totalmente controlado. Así que luchan contra la corrupción, pero no dan curso a iniciativas no gubernamentales interesadas en la misma lucha; abogan por la equidad y justicia, pero hacen la vista gorda o dan amparo a los continuos pisoteos a la legalidad y derechos humanos; sigue igual la política de “la estabilidad por encima de todo”, pretexto represivo con que mantienen reclusos, arrestados a domicilio o proscritos, de modo extrajudicial, a abogados, periodistas y escritores que reclaman la justicia para el pueblo.

Las jugadas que el PCCh hace no son incoherentes con la política anterior ni idénticas a ella. Merecen ser analizadas en su origen.

Sociedad armónica a base del monopartidismo

La política actual del PCCh, encarnación de una reflexión sobre los méritos y deméritos de las tres últimas décadas de reforma y apertura, sobre los vicios y secuelas del centralismo absoluto y de la economía planificada, y sobre las experiencias de los movimientos modernizadores que China ha vivido, está evidentemente inspirada tam-

bién en los valores morales orientales, ampliamente aceptados pero no precisamente democráticos, acerca de la gran concordia social y la armonía entre el hombre y la naturaleza, ilusión de Confucio y otros grandes pensadores ancestrales.

La reforma que el gobierno chino tiene emprendida debe afrontar antes que nada la presión demográfica de los 1.300 millones de habitantes, número que reduce el cuarto lugar mundial del PIB chino al número 128 en el ranking per cápita. El gobierno chino tiene prisa de intensificar la reforma para incrementar el rendimiento material y atenuar la tensión social y la inestabilidad política. Pero la reforma está refrenada en muchos aspectos por el sistema institucional que el gobierno no piensa dejar. De manera que es necesario ingeniárselas para salir de la incoherencia y, al mismo tiempo, mantener la institucionalidad existente.

Las medidas encaminadas a corregir las injusticias y el deterioro ecológico, y el gran despliegue de recursos mediáticos en favor de la armonía, vienen de una deliberación concienzuda, cuyos rasgos fundamentales se dan a conocer primero en el informe, presentado a mediados de junio de 2006 por un equipo de investigación de la Escuela del Comité Central del PCCh, titulado *Proyecto de una Reforma Política Pensada y Diseñada en Función del Desarrollo Económico*, documento oficioso en que los autores dicen interpretar sin titubeos una estrategia basada exclusivamente en el interés económico y exenta de motivación ideológica.

- China progresa en el desarrollo económico, pero soporta una presión demográfica muy grande y no se ha librado definitivamente ni del atraso ni de la pobreza. 90 millones de sus habitantes viven todavía por debajo del nivel de vida mínimo. Para llegar a ser un país desarrollado, tiene enfrente la dura tarea de cumplir paso a paso dos transformaciones fundamentales: la de una sociedad subdesarrollada en una desarrollada, y la de una economía planificada en una de mercado libre.
- En los momentos presentes, la inmensa mayoría del pueblo sigue buscando disfrutes económicos como la primera necesidad de su vida, y tiene relegados a un segundo plano los disfrutes derivados de la civilización política o de la vida cultural. Luchar por el progreso económico es la prioridad absoluta, por encima de todo.
- Los obstáculos para el continuo desarrollo económico y para la reforma económica proceden del régimen institucional actual. Hay que eliminar todo cuanto obstaculice el desarrollo económico a través de una reforma institucional, en vez de una democratización total, que supondría un costo demasiado grande, superior a la delicada defensa de la sociedad.
- La reforma institucional se efectuará sobre la base y a merced del desarrollo económico, sin adelantar la etapa en que éste se encuentre. Y surtirá efecto principalmente en servicios gubernamentales a favor del incremento económico y medidas democráticas contra la corrupción.
- En el período en que tengan lugar las dos transformaciones fundamentales, los próximos 30 años o más, habrá grandes oportunidades y altos riesgos al mismo tiempo. Como regla, los conflictos sociales son frecuentes en la etapa en que el PIB per cápita asciende de 800 a 3500 dólares anuales. De ahí la necesidad de una reforma institucional que permita:

1. Ejercer un control eficiente para prevenir crisis sociales.
 2. Fomentar la economía de mercado y la apertura, y proteger los diversos intereses legítimos.
 3. Aumentar la eficacia administrativa y minimizar el costo institucional.
 4. Valorar los riesgos de las medidas de reforma, y decidir procedimientos operativos correspondientes.
- Entre los diversos modelos de gobierno conocidos, el dominio tipo Asia Oriental de unas décadas anteriores, basado en la combinación del centralismo político con el mercado libre, que ha triunfado y sigue valiendo en una serie de países, es un buen ejemplo que China debe tomar durante las próximas décadas. En cambio, el centralismo político y económico, modelo de la antigua URSS y el de China hasta fines de lo 70, ha fracasado y no vale; y las libertades políticas y económicas, modelo de los países norteamericanos y europeos, suponen un costo político y social demasiado grande y no convienen a las condiciones actuales de China.
 - Este modelo asiático, lo encarnará en China el monopartidismo constitucional. El Partido Comunista que seguirá como la única fuerza organizada en poder, asumirá la dirección para asegurar, a través de instrumentos legales, un feliz cumplimiento de las dos transformaciones, un desarrollo equilibrado y la cohesión de las diversas etnias chinas, y un buen ambiente social y político. El monopartidismo se ejercerá en los siguientes aspectos:
 1. Presencia del PCCh por medio del Estado de Derecho.
 2. Orientación de la prensa y opinión pública.
 3. Nombramiento y supervisión de funcionarios.
 4. Control sobre la requisición de la tierra, corrigiendo su usurpación, foco de corrupciones masivas.
 5. Introducción progresiva de elecciones libres y directas de organismos gubernamentales de base.
 6. Ampliación de la independencia judicial frente el monopartidismo.

En esta receta, palpita una intención del PCCh de pasar, sin salir del autoritarismo, de la intransigencia rígida en todo a una institucionalidad favorable para el desarrollo económico, con miras a una posible democratización. Es una intención de salvar choques frontales entre fracciones internas, pero tropezará sin duda con resistencias de los numerosísimos funcionarios o parafuncionarios (66 millones en todo el país, puros parásitos en una buena parte), objeto principal de la inevitable reducción administrativa, quienes están consumiendo un 20% del PIB todos los años.

La diplomacia como medio auxiliar

En los asuntos exteriores, China ya no permanece huraña y está buscando nuevos apoyos para su emergencia en el mundo. Lo hace sin dar la espalda al legado de Deng Xiaoping de no ofender a nadie ni encabezar ninguna rebeldía en la comunidad internacional, pues tiene plena conciencia de que el triunfo del nuevo empeño en lo doméstico se condicionará también al entorno exterior.

China dispuesta a llevarse bien con EEUU y dar la cara en el mundo

China tiene claro que existen motivos económicos y políticos capaces de generar fricciones con EEUU y con numerosos países vecinos. Pero unas buenas relaciones con EEUU incidirán decisivamente en la consecución de un buen entorno asiático e internacional que China desea. Teniendo presente en todo momento la importancia insustituible de EEUU, guardián del orden en el Extremo Oriente y proveedor de recursos y tecnología para su modernización, China no ahorra sacrificios para mantener en el mejor estado posible las relaciones bilaterales. No renunciará a su sueño sobre un mundo de pluralismo político y buscará amistades por todas partes, pero dentro de la nueva postura exterior que se vaya configurando en función de la redefinición de lo doméstico, velará con atención especial por una interacción constructiva y duradera con EEUU, por una disminución progresiva del recelo y desconfianza que tienen aún entre sí. En su visita a EEUU, en abril de 2006, el Presidente Hu Jintao declara en público que “sin democracia, no hay modernización”, en claro gesto de acercamiento con el gobierno estadounidense.

Los dirigentes chinos comprenden perfectamente la debilidad de los gobiernos occidentales ante la disyuntiva entre el beneficio y la ética, y han venido triunfando en concertar, por encima de los diferentes valores políticos que sostienen, tratos comerciales mediante cuantiosos pedidos de adquisición. Los empresarios *panda-huggers* influyen bastante en los lobbies norteamericanos así como en círculos políticos de diversos países desarrollados. Francia, el país comunitario más apreciado y beneficiado por China, la defiende con más entusiasmo que nadie en la Unión Europea.

El triunfo económico de China conlleva necesariamente el ascenso de su prestigio internacional, lo que viene muy bien para su ilusión de dar la cara en el mundo. Además de las relaciones con EEUU y el Occidente, prioridad que encabeza la agenda diplomática del gobierno chino, éste no quiere pasar por alto ninguna oportunidad en su afán de reforzar su presencia ante los países pobres, siempre que se lo permita su potencial real, con el claro propósito de asegurar fuentes de suministro de recursos energéticos y tener en mano fichas activadas que le ayuden a co-protagonizar la dinámica internacional, ya que es un pronóstico ampliamente aceptado que China y EEUU compartan el protagonismo mundial dentro de unas décadas.

EEUU tiene complejos

Tras la descomposición de la Unión Soviética, el gobierno republicano de EEUU tiene en China, el poder comunista más importante de ahora, un rival estratégico y blanco principal de su cruzada anticomunista. Pero China llega a ser un aliado de conveniencia de EEUU en la lucha antiterrorista tras el 11-S, reemplazo de papel en el que influyen también los intereses económicos que el mercado chino despierta en EEUU. Para los estrategas estadounidenses, el rápido resurgimiento de China, inocuo por el momento, puede desafiar a largo plazo la presencia norteamericana en el Oriente y en el resto del mundo.

Consciente de la importancia creciente de China y poco seguro de su inclinación política en el futuro, EEUU le atribuye suma atención en su estrategia mundial para desarrollar unas relaciones constructivas y trivializar los volares diferentes que profesan ambos gobiernos. El Presidente Bush y sus mentores están convencidos de que más vale la cordialidad que la desconfianza en las relaciones bilaterales, ya que la dinámica interna de China podría ser algo dúctil en su redefinición actual a consecuencia de influencias del exterior. Así que la política estadounidense queda desde 2005 perfilada con lo que denominan como un *reponsible stakeholder*, papel que espera que China asuma en la escena internacional. A la luz de la cual, EEUU busca celosamente contactos con China y trata de ampliar en lo máximo posible las áreas de cooperación. Altos funcionarios norteamericanos se han expresado uno tras otro en favor de la emergencia económica de China, afirmando que ésta “participa y contribuye activamente en las instituciones internacionales”, y EEUU “no pasará por alto ninguna oportunidad para trabajar junto con China” y “darle a conocer las inquietudes que tiene”.

EEUU señala con franqueza que “a China le hace falta un respeto mayor a los derechos humanos y a la libertad religiosa”, y le insta a “introducir la democracia en su sistema”. Y como prevención de que “China pueda adoptar una opción final, contraria a sus intereses”, insiste en mantener la fuerza en Oriente, diciendo que “no buscamos contener a China, sino ayudar a canalizar su influencia creciente en una dirección positiva”. No se cansa de convencerla de que “una nación, que es libre y democrática, que respeta y protege los derechos humanos básicos, incluida la libertad de culto, es una nación más estable en lo doméstico y más respetada en lo internacional”.

Es posible un feliz fin sinérgico

La buena voluntad de una y otra parte genera compromisos mutuos. Los dos gobiernos han dado pasos importantes en la cooperación, por ejemplo en materia de la no proliferación nuclear, colaboración en los conflictos de Corea del Norte, Afganistán o Irak, así como en la seguridad de recursos energéticos o la defensa contra epidemias. Son más frecuentes que antes las reuniones o visitas que se organizan entre funcionarios de ambos gobiernos o profesionales importantes de diversas áreas. En su gestión económica, China está atenta a las sugerencias norteamericanas sobre las finanzas y el mercado bursátil, el desarrollo equilibrado y la ampliación de demandas internas, etc.

Para las autoridades norteamericanas, China se ha beneficiado enormemente con su apertura de las dos últimas décadas. Ya apuesta por la globalización y puede triunfar en su compromiso con la economía global, pero triunfará sólo cuando lo haga el sistema global, fuente de donde proceden sus beneficios. Creen que China va a tener una enorme participación en el sistema global y unas relaciones halagüeñas con EEUU.

Deng Xiaoping, padre de la reforma china que propone “una sociedad moderadamente próspera” como meta de la etapa presente, tiene el mérito de reconocer la ignorancia del camino apropiado que conduzca a la meta. Aconseja buscarlo con la me-

táfora de pasar a la otra orilla del río “sintiendo las piedras”. China lleva casi 30 años “sintiendo las piedras” y el camino no se acaba de conocer. Suena lógica la formulación, ahora en boga, de seguir “el concepto de desarrollo científico” para llegar a “una sociedad armónica”, aunque todavía carece de esclarecimiento para ser entendida como un camino cabalmente definido. Un derrotero así presentado y los castigos contra funcionarios corruptos, que producen revuelos, bien ayudarían a corroborar la disposición de los dirigentes actuales para enderezar la reforma en marcha.

La anticorrupción en los 90 es en realidad tal solo un pretexto para purgar a la gente poco identificada con el entonces máximo líder Jiang Zemin y nada sirve para eliminar cohechos. Se espera que la anticorrupción de ahora, que se hace en aras de una sociedad armónica, sea diferente, y no solamente una repetición de la práctica habitual de la lucha de poder. Lin Yutang, sabio chino contemporáneo, aludió hace 70 años a las tinieblas políticas en que quedaba atascado el progreso de China, al decir no sin sarcasmo que “en China, la política es un arte, y no una ciencia”. La inercia política es fuerte y la realidad china sigue siendo obtusa. Hay gran expectación para comprobar si el proceso de modernización, misión macrohistórica por continuar y cumplir en China, se irá librando de esa realidad, y si los dirigentes chinos sabrán adaptar cada paso que se dé para llevarlo adelante, a la estrategia en metamorfosis, de cuya evolución dependerán los éxitos económicos y el futuro de la nación. Es posible que se haga realidad una China próspera, un régimen democrático y estable del Estado de Derecho, amigable con todo el mundo y colaboradora en los vínculos con el exterior, fruto sinérgico de los esfuerzos internos y externos.

Referencias bibliográficas

- An Anachronist's Life*, 14 de julio de 2006, <http://davidpeng.wordpress.com>
- BUSH, George W.: Discuso de bienvenida, 20 de abril de 2006.
- CAI, Chongguo: *¿Qué significa para China el acceso a la OMC?*, BBC, 6 de enero de 2006.
- CAO, Shangfei: *Causas auténticas de la pobreza de los campesinos*, <http://peacehall.com/news/>, 24 de julio de 2006.
- CHRISTENSEN, Thomas: Testimonio ante la *US-China Economic and Security Review Commision*, 3 de agosto de 2006.
- Comunicado y resolución de la VI Sesión Plenaria del XVI CC del PCCh, 11 de octubre de 2006.
- DENG, Xiaoping: *Reforma de la dirección del Partido y del Estado*, 18 de agosto de 1980.
- Equipo de investigación de la Escuela del Comité Central del PCCh: *Proyecto de una Reforma Política Pensada y Diseñada en Función del Desarrollo Económico*, 16 de junio de 2006.
- Estadísticas oficiales de China, 2005.
- HU, Jintao: Discurso en la Sesión anual de la Asamblea Popular Nacional, marzo de 2006.
- Discurso en su visita a EEUU, abril de 2006.
- Discurso en la Cumbre China-África, 3 de noviembre de 2006.
- Informe oficial filtrado en internet, <http://www.cnd.org>, 4 de septiembre de 2006.
- JIN, Haitao: «¿Así vendrá la armonía?», *Tribuna Democrática*, 8 de julio de 2006, www.newcenturynews.com
- LI, Zhining: *La verdad de la economía china*, <http://china-week.com>, 1 de marzo de 2003.
- LIN, Yutang: *My country and my people*, 1935.

ENRIQUE E. YANG

LIU, Yazhou: *Sobre el problema de los campesinos*, 23 de julio de 2006, www.boxun.com

LUO, Yi: Declaración de la Administración Central del Medio Ambiente, 24 de mayo de 2006, <http://www.cept.org.cn>

PAN, Yu: *Discurso ante el Foro Fortune*, 9 de mayo de 2005.

PEI, Minxin: *Las tinieblas de la China emergente*, The Carnegie Endowment for International Peace, abril de 2006.

WEN, Jiabao: Declaración en la rueda de prensa posterior a dicha sesión.